

Raúl González Salinero, *Military Service and the Integration of Jews into the Roman Empire*, Leiden-Boston, Brill, 2022, 222 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLVI.2022.274-277>

Por antigüedad, el problema de la presencia de judíos en el ejército romano puede decirse, sin duda alguna, que se trata de uno de los problemas clásicos de la historiografía tanto romana como judía, pues se viene discutiendo desde comienzos del siglo pasado. Raúl González Salinero nos propone en esta obra una revisión de este hecho crucial y quizá no tan conocido como fue la inclusión en el ejército de un pueblo con una conducta socioreligiosa tan marcada. Esta circunstancia es la que guía precisamente la orientación y propósito principal que se marca el autor, es decir, la incorporación del elemento judío en las legiones y las tensiones o no que pudieron darse en el ejercicio de las armas por los judíos con respecto a sus preceptos religiosos. El marco cronológico que aborda es muy amplio y aunque se centra desde época tardorrepública hasta el Bajo Imperio, el punto de arranque lo constituyen los Reinos Helenísticos, por lo que la obra en ese sentido nos ofrece una panorámica muy completa y enriquecedora. Fuera entonces de la introducción, conclusiones, apéndices, índices, etc. la obra se articula en cuatro capítulos que comprenden el espacio cronológico tratado (periodo Helenístico, Tardorrepública y Principado de Augusto, Alto Imperio y Bajo Imperio), subdivididos a su vez en los correspondientes subapartados.

En la introducción, Raúl González Salinero, ofrece un detallado panorama de las principales discusiones historiográficas sobre el tema, en particular el papel que jugó la aparición de la escuela rabínica en la sociedad judía y el efecto que las doctrinas emanadas de su literatura –condensadas en los que a día de hoy siguen siendo sus principales textos legales (Talmud y Mishná) conducentes a la extensión del judaísmo ortodoxo– pudieron haber tenido en la relación de estos individuos con el ejército; teniendo siempre presente el punto de inflexión que supuso la destrucción del Segundo Templo en el año 70. El primer capítulo dedicado a los ejércitos helenísticos se abre con el estudio de los antecedentes de la presencia de judíos en los ejércitos persas y el macedonio de Alejandro Magno, para pasar inmediatamente a dar cuenta de su participación en la armada ptolemaica y selúcida, con el elemento común en todos ellos de que fueron regularmente destinados a bases militares defensivas en diferentes territorios; se cierra el capítulo con una

discusión a partir del apologético texto de Flavio Josefo sobre la lealtad y valía de los soldados judíos.

A partir del segundo capítulo, inicia propiamente el objetivo de estudio marcado por el autor, en primer lugar con la etapa tardorrepublicana y augustea. En un primer momento, se trata el problema del momento cronológico en el que podemos considerar la presencia de judíos como unidades de auxiliares en los ejércitos republicanos, con una clara fecha *post quem* en el 161 a.C. y el inicio de las relaciones con el Estado Macabeo. El otro punto de inflexión tratado es la exención de servicio militar que Julio César habría concedido a los judíos como agradecimiento por el apoyo de Hircano II y Antípatro en el *bellum Alexandrinum*; un privilegio legal no motivado por un escrúpulo religioso judío, tampoco excepcional entre los romanos, que, como concluye el autor, no sabemos si perduró con Augusto y su dinastía. Con este interrogante abierto, se procede a examinar en el tercer capítulo el periodo mejor documentado y con más evidencias disponibles, el Alto Imperio. Inicia con el análisis del evento excepcional que tuvo lugar en tiempos de Tiberio cuando se reclutó a una unidad formada por libertos de origen judío que fue destinada a la isla de Cerdeña y prosigue propiamente con la evolución de la presencia del elemento judío en el ejército romano: desde la cooperación de los descendientes del rey Herodes, centrándose en particular en la conocida tropa de Zamaris de la fortaleza de Bathyra y su incorporación a las legiones cuando Palestina pasó a ser administrada por los procuradores romanos, hasta su colaboración en el contexto de la revuelta judía del 66. Particular interés reviste el epígrafe dedicado a la identidad judía dentro del Imperio y sus observaciones onomásticas, que son el preámbulo perfecto para la siguiente sección dedicada a las evidencias materiales que se refieren fundamentalmente a las referencias epigráficas, papirológicas e inscripciones murales con las que contamos para identificar soldados judíos en las filas romanas, localizadas en el Levante, Egipto, los casos de la diáspora occidental y el excepcional caso de la sinagoga de Dura Europos¹. Estos, sin embargo, se refieren a los testimonios directos y seguros de identidad judía, pero en el epígrafe que cierra la obra, Raúl González Salinero, aborda el

¹ La ciudad a orillas del Éufrates, como consecuencia de la guerra civil siria, instigada por Estados Unidos, sufrió un importante saqueo en 2014 que, según la información disponible, dañó significativamente los importantes y extraordinarios restos que se conservaban. Actualmente, se encuentra bajo control del gobierno sirio oficial del presidente Bashar Háfez al-Ássad, pero en la frontera en conflicto con el territorio controlado por las autoproclamadas Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) y la milicia kurda (YPG), por lo que ha podido y es posible que siga sufriendo daños en tanto se siga prolongando la guerra.

debate sobre los límites de la presencia judía en el ejército y si fueron los preceptos religiosos estrictos de su religión los que hicieron que los judíos no se alistaran masivamente, señalando las dificultades existentes a la hora de identificar este componente judío ya que, en muchos casos, se asimilaban totalmente a las formas grecorromanas, sobre todo aquellos que pudieron eventualmente aprovechar el contexto de “libertad” que les ofrecía el servicio en el ejército para renunciar a cumplir con determinadas prácticas; a lo que se suma, por otro lado, el cumplimiento con determinadas prácticas religiosas “paganas”, en particular el culto imperial. La conclusión, en todo caso, es que durante el Alto Imperio, con respecto a la etapa precedente, hubo un incremento del número de judíos alistados en las fuerzas romanas.

El cuarto y último capítulo es el dedicado al Bajo Imperio y se divide en dos apartados. El primero dedicado, en paralelo con el anterior, a las evidencias materiales epigráficas y papirológicas en los mismos escenarios geográficos previos, donde se hace evidente el inferior número disponible. El segundo trata algunos hechos particulares, como la fortaleza a orillas del Danubio formada por infantería de origen judío, mencionada en Procopio de Cesarea y el asalto de la iglesia de *Theonas* en Alejandría en tiempos del controvertido obispo Atanasio, para pasar a discutir ampliamente sobre la presencia judía en el ejército bajoimperial, que siguió siendo en número significativo al menos hasta que a principios del siglo V empezaron a promulgarse leyes que intentaron expulsarlos del servicio; si bien con poco éxito ya que en la parte oriental del Imperio dividida siguieron presentes hasta el siglo VI e incluso el XI. Unas breves conclusiones cierran la obra resumiendo los puntos esenciales que el autor quiere enfatizar.

Se incluyen, al final, tres apéndices muy completos y elaborados. El primero retoma el debate sobre si el *Sabbat* pudo influir, en qué grado y forma, en el papel de los judíos en el ejército, ya que pese a que las fuentes tienden a recalcar este hecho por sus problemas dialécticos inherentes frente al servicio de las armas, a partir de las fuentes judías se concluye que no había ningún impedimento. Los dos apéndices restantes se dedican a dos inscripciones en particular: una en la Catacumba Pignatelli de la Vía Apia en Roma y otra en la ciudad de *Concordia Sagittaria*, también en Italia, para la cual el autor propone una nueva lectura e interpretación.

Así mismo, acompañan al volumen una selección de imágenes que ilustran las fuentes materiales, un mapa prosopográfico donde se sitúan los soldados judíos identificados, un índice analítico y todas las fuentes y la abundante bibliografía citada en la obra.

Raúl González Salinero nos ofrece una obra de envergadura donde se combinan todas las fuentes posibles, dándonos una visión completa y rigurosa de la presencia y papel que jugaron los judíos en los ejércitos de la antigüedad helenística y, sobre todo, romana agotando toda la cronología posible. No obstante, la virtud del libro no solo se debe a esto sino también a la orientación que le ha dado el autor al introducir el debate sobre las limitaciones religiosas de este pueblo y como judíos y romanos lidiaron con este problema. El resultado es una obra de consulta obligada y necesaria, no solo para aquellos que se dediquen a la investigación del mundo militar antiguo, sino también para los estudiosos de la sociedad y religión judía y para los centrados en los problemas de identidad y etnicidad y su inserción en otras potencias, así como en los procesos de asimilación de pueblos. Una obra completa que supone un gran aporte para los estudios de la Antigüedad.

FERNANDO BLANCO ROBLES
Universidad de Valladolid
fernando.blanco.robles@uva.es